

CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 9

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

La verdad bajo juicio, Charles Simpson / 130

Preservando la unidad, Hugo Zelaya / 133

Cómo responder a Dios, Manuel Móntes / 137

Salario en saco roto, Serafín Contreras / 140

Edificando para Dios, Ricardo Pugliese / 141

La verdad bajo juicio

Cómo ir de palabras que dan comezón de oír a las palabras que salvan vidas

Charles Simpson

Si un hombre verdaderamente bueno apareciera en la tierra y dijera la verdad, le sacarían los ojos, y en el fin lo crucificarían."

Según Elizabeth Elliott, la cita se atribuye a Platón, 300 años antes de venir Jesucristo. Jesús fue un hombre verdaderamente bueno, dijo la verdad, incluso dijo "Yo soy la Verdad" y, como dijera Platón, lo crucificaron.

Cuando Jesús estaba ante Poncio Pilato, según lo relata Juan en el capítulo 18, dijo: "Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz." La contestación de Pilato a Jesús fue: "¿Qué es la verdad?" Hay varias preguntas implicadas en esta interacción: ¿Quién realmente estaba bajo juicio: Jesús, Pilato, o la humanidad? Otra pregunta: Después de todos estos años, ¿hemos aprendido lo que es la verdad?

Unas horas después de su intercambio, Jesús fue clavado en la cruz. Realmente, la verdad fue clavada en la cruz. Pero nosotros sabemos que al tercer día, Jesús, la Verdad Eterna, se levantó de la tumba, demostrando de nuevo que la verdad no puede permanecer enterrada.

En alguna parte, algún día nosotros deberemos aprender que la verdad no es sirviente de nadie. Nosotros debemos servirle para sobrevivir.

La verdad no puede ser lo que nosotros queramos que sea. Nosotros debemos ser lo que la verdad nos dice que seamos.

El problema con la verdad

La verdad nos desafía, nos

intranquiliza, se planta frente a nosotros y dice: "Yo no cambiaré, pero tú sí debes cambiar. Yo no me iré; si me rechazas, será para tu propia destrucción." El hombre puede fabricar la mentira, pero no la verdad. Myron Boyd dijo: "Una media verdad es algo peligroso, sobre todo si lo que se recibe es la mitad mala. Un proverbio judío dice: "Una verdad fea es mejor que una mentira bonita." Sin embargo, a veces toda la verdad puede ser fea.

Este enero que pasó acudí al médico por lo que parecía ser indigestión crónica. Durante varios meses él me había estado sugiriendo que podría tener problemas del corazón. Después de varios exámenes del estómago, el esófago, los intestinos y la vesícula, me volvió a decir: "Necesitas ver a un cardiólogo." No era lo que quería oír, pero finalmente acepté.

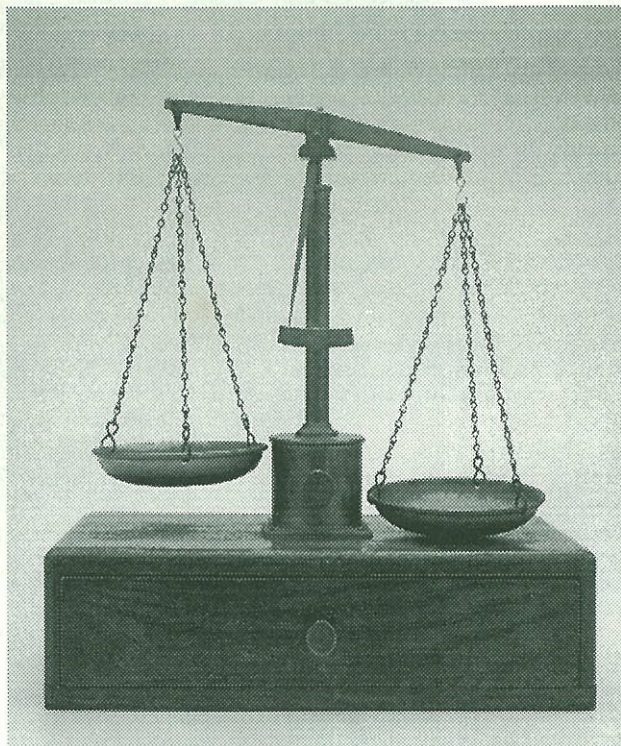
El cardiólogo me hizo una prueba nuclear de esfuerzo, de cuatro horas, con prueba de banda sin fin, inyecciones para trazar el flujo sanguíneo y fotografías del corazón.

–Tiene un bloqueo significativo –dijo él–. Es necesario hacerle una cateterización del corazón inmediatamente."

–Déjeme pensarlo un poco. Tengo que ir a San Diego mañana –dijo yo queriendo escabullirme.

–No lo haga –insistió él–. ¡Usted necesita hacer esto inmediatamente!"

Ahora esta es la pregunta: ¿Era su



diagnóstico o mi vida lo que estaba bajo juicio?

El final de la historia es que yo me hice la cateterización, la cual reveló que dos arterias estaban totalmente bloqueadas: la tercera arteria estaba 95% bloqueada y una cuarta arteria estaba bloqueada significativamente. Me hicieron una desviación cuádruple, una operación muy fea con un resultado bonito... mi vida había sido conservada.

Yo quiero dar gracias a Dios por varias cosas:

- *El compromiso de mi médico con la verdad y no con mis sentimientos.
- * Dios me ayudó a enfrentar la verdad, me aseguró su gracia y me dio paz.
- * Las personas que estuvieron conmigo frente a la verdad preocupante.
- * Los médicos me aseguraron que no



tenía dañado el corazón, pero también me dijeron que, probablemente no habría sobrevivido a un ataque cardíaco.

Cuando la verdad es rechazada

1 Reyes 22 nos relata cómo respondió a la verdad el rey malo Acab. Josafat era un rey justo pero se había aliado con Acab y Jezabel, reyes malos de las tribus del norte de Israel. Josafat vino a visitar a Acab a petición de este, el cual quería que Josafat lo ayudara con Siria, pueblo que lo atacaba. Josafat sugirió que buscaran el consejo profético del Señor, así que Acab reunió a todos sus profetas, 400 de ellos, y preguntó:

—¿Subiremos para guerrear?

—Sí —dijeron todos de acuerdo—. ¡El Señor les dará la victoria!

Hasta hicieron un poco el drama con algunos cuernos y tuvieron una concentración de estímulo para animar al rey. Sin embargo, estos hombres no estaban consagrados a la verdad, sólo a su posición con Acab.

Josafat conocía la verdadera profecía y estas no parecían verdaderas.

—¿Tienes un profeta del Señor aquí?

—le preguntó a Acab.

—Bueno, tenemos otro profeta, pero él sólo tiene mensajes malos para mí

—dijo Acab.

No obstante, lo mandó traer: su nombre era Micaías. Camino a la reunión, Micaías recibió instrucciones para estar de acuerdo con la palabra que los otros profetas habían dado. Cuando Micaías estuvo frente al rey, le dijo:

—Sí, sube a la batalla.

Quizá estaba cansado de advertir a Acab y de pagar el precio de la persecución. Quizá sabía que Dios había planeado la destrucción de Acab. Quizá sabía que no importaba si decía o no la verdad.

—¡Cuántas veces debo decirte que quiero la verdad! —insistió Acab.

—¿Realmente quieres la verdad? La charada y la deshonestidad de Acab encolerizaron a Micaías.

Aquí está la verdad —continuó—. Yo vi a Israel esparcido como ovejas sin pastor. ¡Y oí que Dios decía que pondría un espíritu mentiroso en las bocas de sus profetas y te destruiría con sus mentiras!

Cuando Micaías hizo esa declaración, uno de los profetas falsos lo golpeó en la boca. Acab gritó:

—Métenlo a la cárcel hasta que yo vuelva. Y volviéndose a Josafat, dijo:

—¡Te advertí que diría algo malo!

Acab siguió a la batalla, no postergó su viaje, pero volvió herido y murió. Así que la pregunta es: ¿Quién estaba bajo juicio: Micaías, o Acab? ¿La vida de quién estaba en juego? Como Acab, nosotros podemos decir: "Yo realmente quiero saber la verdad." Nosotros realmente podemos creerlo, pero hasta que no aprendamos a amar la verdad sobre nuestros propios sentimientos, probablemente no la oiremos... aun cuando alguien nos la diga. Cuando la verdad viene, está bien juzgarla, pero si la rechazamos, ella nos juzgará a nosotros.

Amar la verdad

Hay ciertas realidades que la Biblia

nos dice que debemos amar, a las que debemos estar consagrados: la sabiduría, la misericordia, la justicia... y, sobre, todo la verdad. En 2 Tesalonicenses 2:10 leemos que el engaño y la destrucción vienen a los que no reciben el amor por la verdad, a los que se aman a sí mismos. Éstos quieren una palabra que les sirva, en lugar de una palabra a la que ellos puedan servir. Hay muchos "profetas de Acab hoy, que están muy dispuestos, e incluso entusiasmados, a darnos cualquier palabra que nosotros queramos... para sus propios fines. El amor a sí mismo es un enfoque grande en nuestro tiempo. El dolor se queda fuera y la comodidad entra. La corrección y la disciplina quedan fuera y la afirmación entra. La preocupación principal de todos parece ser sentirse bien consigo mismos. De hecho, el estímulo es bueno, si se toma en cuenta la verdad. Sin embargo, en el caso de Acab, el estímulo no era bueno. Él iba en la dirección equivocada.

La verdad nos hace libres diagnosticando nuestra enfermedad. Amar la verdad que nos molesta nos lleva a la salvación. Pero amarse a sí mismo de modo que nos cause rechazar la verdad lleva a la destrucción. Apagar los "Micaías" de nuestro tiempo nos dejará solos con los lisonjeros y seductores cuya ambición principal es ganar una posición o aceptación, no nuestra supervivencia.

Los profetas verdaderos no se centran, principalmente, en qué quieren oír las personas. Se preocupan por lo que salvará sus vidas. Pero a menos que nosotros amemos la verdad, no oiremos los "Micaías" que Dios pone en nuestro camino. Si los seguimos rechazando, en el futuro ya no los enviará más.

En el "salmo 119 David dice cosas como: "En mi corazón he guardado tus dichos... Me regocijaré en tus estatutos... Tus testimonios son mis delicias... Aparta de mí el camino de la mentira... Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus

estatutos."

Es significativo que cuando David pecó y fue reprendido por Natán, el profeta, recibió la verdad, aunque lo cortó como un cuchillo. Después, David puso a uno de sus hijos por nombre Natán en honor al profeta. Las personas que aman la verdad a veces pecan, pero cuando la verdad viene llamando, ellos la abrazan como a un amigo.

Decir la verdad en amor

Es posible amar la verdad, pero no a los que la necesitan. Si ese es el caso, no la damos normalmente. Si decimos que amamos la verdad, pero no la damos, ¿no son los resultados iguales como si no amásemos la verdad en absoluto?

Por otro lado, digamos que amamos la verdad y que damos la verdad... pero no amamos a los que la necesitan. La verdad se vuelve un arma entonces, no una herramienta; un garrote, no un compás; y juez, no un salvador. Pensando acerca de decir la verdad a otros, aquí hay algunos problemas que considerar:

Jesús es la Verdad, el resto de nosotros somos mentirosos por naturaleza (vea Romanos 3:4). La verdad que tenemos es sólo por la gracia de Dios (vea Juan 1:14-16). Tenemos la verdad debido a su amor y estamos obligados a darla en amor (vea Efesios 4:13-16). Jesús no sólo habló la verdad, Él es la Verdad. La verdad se entrega mejor cuando se vive y no sólo cuando se dice. Efesios 4:15 nos dice: "Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo..."

La verdad es esencial para el crecimiento y la madurez, pero para tener ese efecto, debe entregarse en amor. No podemos decir la verdad al mundo que necesita la verdad, a menos que nosotros amemos la verdad y al mundo que necesita la verdad. También debemos vivir la verdad... el mundo nos está mirando.

El amor es el puente sobre el que tiene que transitar la verdad. Como nos

recuerda Pablo en 1 Corintios 13: "Sin amor, las profecías fallarán y nuestro mensaje es sólo ruido."

La verdad es un regalo

Cuando la verdad viene a nosotros, nosotros somos los enjuiciados. Prueba nuestros corazones. La verdad puede ser dolorosa, hasta molesta, pero si la amamos, la verdad nos salvará. Sin embargo, el rechazo del mensajero o del mensaje no cambia la verdad. Si no le hacemos caso, nos puede matar. El amor a sí mismos, el desamor a la verdad nos llevará al engaño y a la destrucción.

No se enfade demasiado con los que lo reprenden, ni sea demasiado

amistoso con los lisonjeros. La verdad es un regalo. Ámela y agradezca a Dios por ella. Y tenga cuidado cómo la da; se sirve mejor acompañada con amor. Δ

Usado con permiso. Tomado de la revista One-To-One™ verano 2000

Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista "One to One"



Cartas

Chile

Señores Conquista Cristiana:

Por la presente los saludamos con glorias al Señor, a usted y a todo el personal que colabora en su ministerio, y le deseamos las más ricas bendiciones del todopoderoso. Después de saludarlos con amor cristiano le damos los más cordiales agradecimientos por estar recibiendo nuestro preciosa revista la cual es una joya espiritual por sus muy buenas enseñanzas. Estamos muy agradecidos de ustedes por su muy buena voluntad para con nosotros por el esfuerzo que hacen para enviarnos la palabra de Dios...

Reciban cordiales saludos de sus hermanos chilenos y de sus servidores;

Juan Díaz, Carlos Hernández y Arturo Allende.

San Fernando, Chile

México

A los hermanos de Conquista Cristiana:

Amados, y a quienes amo sin conocerles:

Dios nuestro Padre celestial, y del Señor Jesucristo, los esté bendiciendo en todo, al lado de quienes le rodean. Amén.

Amados en Cristo Jesús: jamás había sentido algo bello en mi corazón como lo sentí al recibir esta última revista que me mandaron, y ¿saben por qué? Porque habiéndome atrasado con mi pago, ustedes me siguieron bendiciendo con enviarme dicha revista, la cual es de gran bendición, para mi y para compartir lo que yo como, al pueblo de Dios. Se que lo que adjunto no es suficiente, pero como un pequeño colaborador pongo mi grano de arena en tan grande empresa que sirve para alimentar a los que alimentamos al rebaño del gran pastor.

Les anticipo las gracias por lo que ustedes sin conocerme hacen por este último de todos los servidores del reino de los cielos.

Hno Jorge Tercero Vázquez.
Tapachula, México

Preservando la unidad

Juan 17:20-23

Jesús tomó muy en serio la unidad de su iglesia. En este momento Jesús está por ser entregado y crucificado. Le quedan pocas horas realmente para hacer las últimas recomendaciones a los discípulos: lo que diga tendrá profundas repercusiones en la vida de ellos. Es importante tomar lo esencial y presentarlo de manera que no lo olviden y que el Espíritu Santo pueda hacerlos recordar. Y por venir de alguien que no desperdicia palabras en temas sin importancia, nosotros también debemos tomar la unidad muy en serio. Es la obra más importante que Dios está haciendo en la iglesia.

Entre los doce había variedad de opiniones, personalidades, y ambiciones. Ya se ha dado discusión sobre quién se sentaría a su derecha y a su izquierda. Hasta el momento ha sido el Señor quien los ha mantenido unidos y sabe que, a su inminente partida, cada uno querrá irse por su camino. Por eso pide al Padre que los mantenga unidos como Él y el Padre son uno; no sólo porque los ama, sino incluso: "Para que el mundo conozca (y crea v.23) que tú me enviaste." Juan 17:21. De manera que la unidad en sí no es el propósito final, el cual sigue siendo la redención de la humanidad perdida. Entender la unidad nos ayudará a vivirla.

El Señor menciona también la gloria como causa de la unidad (v.22). Entonces si no hay unidad es porque no se ha visto la gloria del Señor. Cómo nos gusta hablar de cultos gloriosos donde el Espíritu Santo se ha movido de una forma

Hugo Zelaya

extraordinaria. Pero siguen los celos entre los pastores, la competencia entre las iglesias, la rivalidad entre los medios cristianos de comunicación y la enemistad entre los hermanos. Me parece que no fue mucha gloria la que vieron. Jesús es muy claro: "Les di mi gloria para que sean uno".

La desconfianza es enemiga de la unidad

A finales de los años 60 y comienzos de los 70, hubo un mover del espíritu en nuestros países que nos llevó, a muchos pastores, a buscarnos y a establecer relaciones de compromiso, sujetándonos unos a otros. Fueron años de gloria donde el Señor bendijo el ministerio y a las iglesias de una forma muy particular: el respeto mutuo alcanzó niveles nunca antes vistos, el compañerismo era espontáneo; vernos dos o tres veces por semana no era extraño; proliferaban los retiros de pastores y muy bien asistidos. No era extraño que tres o cuatro pastores de diferentes agrupaciones se buscaran para orar. Con todo, muchos se quedaron fuera. Particularmente, los pastores de denominaciones. Creo que muchos anhelaban participar de lo que el Señor hacía soberanamente, pero la desconfianza los detenía. Veamos razones que hacen a algunos desconfiar, aislarse y no buscar la unidad:

1. Pensar que tienen que salir de la agrupación o congregación donde están, para unirse a determinado



grupo. No es así necesariamente. Quizá lo tenga que hacer por presiones internas que lo quieran conformar a ciertos patrones que cumplieron su propósito en su tiempo, pero que ahora le impiden participar de algo fresco que el Señor está dando fuera de su círculo eclesiástico. Pero muchos grupos se abrieron al mover del Espíritu en los años 60 y fueron renovados sin perder sus miembros. Si hay presión que sea interna y no externa. Quien promueva una "unidad" rebajando a otros grupos no entiende la unidad realmente.

2. No reconocer que Dios puede moverse fuera de su grupo. Todo lo que pasa afuera se ve o se toma con sospecha. Sucedió en tiempos de la reforma, cuando Dios comenzó a moverse fuera de la iglesia establecida. Dios quiso hacer cambios, pero su reacción fue tratar de sofocar este fuego y echar de su seno al instrumento que Dios usó. Lutero nunca quiso separarse de su grupo y establecer una iglesia rival. Pero fue calificado de hereje y declarado proscrito. La presión fue interna.

3. El apego a las costumbres. La indecisión para hacer los cambios necesarios que den espacio a lo que Dios está haciendo, es otro enemigo

de la unidad. Nos acostumbramos tanto a hacer las cosas de cierta manera que cuando Dios hace un alto y trae algo diferente, nos resistimos a cambiar. Es más fácil la manera que ya conocemos que lo nuevo que Dios quiera darnos. Los líderes judíos, en el tiempo de Jesús, se resistieron a cambiar y no le permitieron que los incluyera en su reino.

4. Demasiada ocupación en nuestros programas (en nuestros "reinitos", como solíamos decir). La unidad debe tener un lugar prioritario. Tenemos que verla como el deseo del Señor. Ocuparse en la obra, no debe dejar de lado ese deseo: es parte de ella, lo cual quiere decir que si no estamos buscando activamente la unidad, estamos dejando de hacer una parte muy importante del trabajo de Dios.

5. La antipatía. Pablo la llama carnalidad. Vemos la unidad con ojos naturales: nos es imposible ver el tesoro en la vasija de barro. Esto se da en todos los grupos. No soportamos estar con ciertos hermanos. Alguien habló mal de nosotros y no perdonamos. Otro no supo confrontarnos con la verdad y lo rechazamos. A veces las razones son más insignificantes: no me saludó; le pedí un favor y me lo negó. Son reacciones infantiles, y estoy hablando de pastores. Juan 17:21 dice que la unidad es en Jesús y el Padre, pero muchos la ven de una manera carnal. Creen que ese "nosotros" del versículo 21 se refiere a ellos y a sus colegas. Con razón cuesta tanto buscar la unidad y después mantenerla. La unidad es en el Señor. No se da de otra manera.

Dios nos ordena reconocer la unidad, no producirla

La reacción humana ante el problema presente es frustración: Dios dice que somos uno, pero en la práctica estamos divididos. Vemos la diversidad de edades, educación, posición, temperamentos, costumbres,



puntos de vistas, teologías, y decimos "ES IMPOSIBLE". O peor, viendo el fracaso humano razonamos y decimos que la unidad es mística; que el cuerpo de Cristo nunca será uno en la tierra.

Pero la iglesia la constituyen personas de carne y hueso con todas sus idiosincrasias y, por qué no decirlo, idioteces. Noé Martínez, que en paz descansa, solía decirnos: "Con estos bueyes tenemos que arar." No hemos hecho el compromiso en las relaciones porque ya todos hayamos llegado a la madurez, ni a la estatura de la plenitud de Cristo (ver Efesios 4). Nos comprometemos a permanecer unidos para que Dios logre hacer, en todos nosotros, lo que necesitamos para madurar.

Reconocer la unidad es ver lo que Dios ve. En primer lugar, Jesús fue muy categórico cuando dijo que Él edificaría su iglesia (Mateo 16:18). ¡Qué extraño es oír a pastores hablar de "su" iglesia!; y no como un lapsus linguae. Algunos son bien posesivos, se lo creen, y así "reinan" sobre sus congregaciones, prohibiéndoles asociarse con otros cristianos o asistir a eventos unidos. Otros no quieren que las ovejas vayan a ninguna actividad unida porque pierden esa

oportunidad de recoger la ofrenda y las entradas del mes bajan. ¿Y entonces? ¿No es el trabajo de la iglesia y del ministerio una obra de fe? La iglesia es capaz de hacer más con menos cuando reconocemos lo que Dios está viendo. Y si Él decidiera no restituir el recurso perdido, sepamos que no hay unidad sin costo de tiempo, de esfuerzo y, a veces, de recursos.

Hay poder espiritual en una iglesia unida. En Mateo 18:17 Jesús declara a la iglesia como el máximo tribunal en la tierra para decidir en los problemas de relaciones y como último recurso de apelación. Ese "dilo a la iglesia" y "si no oyere a la iglesia", revela el poder de la unidad. Obviamente el Señor se

está refiriendo a una iglesia, la que Él edificaría. Nos confundimos cuando ponemos este poder en el contexto de la situación actual, con todas las agrupaciones que hay. Entonces preguntaríamos: ¿Cuál iglesia?

Una de las razones por las que no hemos visto esa clase de poder del tiempo de los apóstoles es la falta de unidad dentro de cada agrupación y entre un grupo y otro.

No se trata de tener una estructura mundial de iglesias. Bien podemos conservar nuestras raíces y tener unidad, si vemos la iglesia como el Señor la ve. Tampoco se trata de entrar en comunión con grupos que niegan las doctrinas fundamentales de la iglesia del Señor (no se habla de las doctrinas hechas por hombres). Un principio que nos puede ayudar es mantenernos abiertos a la unidad sin transigir nuestras convicciones. Sepa bien qué es lo que cree y mantenga firme sus creencias teológicas sin perder de vista la perspectiva del Señor acerca de su iglesia. No tienen que pasar desapercibidas las diferencias importantes que existen entre agrupaciones, pero determine no permitir que le impidan ver como Dios ve. Hay una realidad mayor que nuestras diferencias: la iglesia es del



Señor y es una.

Madurez, en cierto modo, es distinguir lo que es bíblicamente esencial o fundamental y lo que no lo es. Lo que la Biblia no prohíbe ni ordena, directamente o por consecuencia clara, son preferencias de otras personas o agrupaciones con las que debemos ser tolerantes. Dios busca el Espíritu de Cristo en el individuo. Romanos 8:9 dice: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. La unidad es en el espíritu primero y se expresa en la comunión. Dios tiene un solo pueblo, un solo rebaño, una sola iglesia.

La unidad del espíritu

Efesios 4: 4-6 nos dice qué ve Dios en la unidad del Espíritu, lo que nosotros debemos buscar para acercarnos con libertad:

1. Un cuerpo, donde hemos sido puestos por el Espíritu. Es el ambiente de nuestra comunión fraternal. Ahí damos expresión al don que hemos recibido: nos exhortamos, nos alentamos y nos edificamos mutuamente. Unidos somos un testimonio y expresamos la voluntad de Dios en la localidad, nos capacitamos para hacer la obra del

ministerio, nos extendemos hacia los que no lo conocen, y nos preparamos para unirnos a otras congregaciones cuando Dios quiera una expresión mayor que nuestra comunidad o agrupación.

2. Un Espíritu, el Espíritu Santo que da vida a ese cuerpo. Si es lo primero que Dios busca en el individuo, entonces es lo primero que nosotros debemos buscar. No podemos tener comunión con los que no tienen el Espíritu del Señor.

3. Una esperanza de gloria eterna "a la que hemos sido llamados por la predicación del evangelio; por medio del cual hemos sido puestos en el cuerpo de Cristo infundido con la energía del Espíritu Santo."¹

4. Un Señor, Jesucristo, que está sobre su iglesia. En algunas congregaciones Él es "el huésped invisible", pero en su iglesia, Él es Señor. Allí él reina con autoridad y los suyos le obedecen.

5. Una fe. No nuestra interpretación de la Escritura, sino la fe que es producida por la palabra que sale de la boca de Dios. Él no se contradice hablando de una manera a una agrupación y de otra, diametralmente opuesta, a otros. Y me refiero, desde luego, a las cosas esenciales de la fe.

6. Un bautismo. No de la misma forma o rito, sino en el discernimiento de salir del reino de Satanás para entrar en el reino de su Hijo Amado. La significación es la de sepultar la vieja naturaleza para resucitar en novedad de vida, observada en frutos dignos del nombre de cristianos.

7. Un Dios y Padre de todos. Todos los que constituimos esta iglesia del Señor, somos hijos de un mismo Padre y por lo tanto somos una sola familia. Pidamos al Señor que nos dé revelación para ver lo que Él ve.

Guarde la unidad

No podemos guardar lo que no vemos. Una vez que hemos visto como Dios ve, debemos hacer dos cosas: reconocer la diversidad de ministerios dentro y fuera de nuestra

agrupación, y combatir, en nosotros mismos, todo lo que atente contra lo que Dios ha hecho.

En Efesios 4, Dios los llama a estos ministerios "dones" o regalos: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros (v.11). Su función es edificar, perfeccionar, completar. La parte que hace Dios es dar. La parte que nos corresponde a nosotros es aceptar; no juzgar, criticar, calificar o denigrar. Es peligroso rechazar los regalos de Dios. El pueblo judío no ha dejado de pagar su rechazo al regalo más precioso de todos, el Señor Jesucristo.

Debemos combatir, de manera práctica, los síntomas de la división. El primero es la **intolerancia**. Este tipo de ataque se manifiesta cuando se tiene un concepto demasiado elevado de su agrupación: sólo su grupo tiene la verdad. Su grupo tiene una revelación superior a los demás. En su grupo creen que son los hijos favoritos de Dios, o que son especiales para Él. Los otros ocupan un lugar menor, su manera de alabar no es tan buena, su revelación está errada, etc.

Otro síntoma es la **rivalidad**. La competencia pudiera estar bien en el mundo, pero no en la iglesia. Pablo dice que en su tiempo algunos predicaban a Cristo por contienda pensando afligirlo de esa manera (Filipenses 1:15, 16). Note que en lo que se goza Pablo es en que "Cristo es anunciado", no en la rivalidad. La rivalidad se manifiesta en celos, impaciencia y agresividad. Estas son características muy perjudiciales para la unidad de la iglesia. Si hay dos congregaciones en el mismo vecindario, debieran de ayudarse en vez de mal informarse y quitarse ovejas.

Un peligro para la unidad es el **espíritu polémico** de algunos hermanos, me refiero al argumentativismo compulsivo, que no da su brazo a torcer. Para estas personas ganar el argumento es más importante que perder al hermano o la hermana. Este espíritu ataca con saña y sin piedad. No se cuida de

guardar el vínculo de la paz.

Note también el ataque a la unidad que representan los **sobreénfasis** de ciertas verdades, al excluir las otras verdades de otras agrupaciones, y desechando toda revelación anterior o creyéndose poseedores únicos de la verdad.

División en la iglesia primitiva

La iglesia primitiva tuvo sus ataques contra la unidad en sus primeros años. La manera como ellos resolvieron estos problemas nos puede ayudar a nosotros a enfrentar los ataques a que estamos expuestos en nuestros días.

Mencionaré sólo tres: Primero la murmuración de los cristianos gentiles contra los cristianos hebreos en cuanto a la distribución de las comidas. Tenía todos los visos de una discriminación contra las viudas griegas. En realidad era un problema de **administración** (Ver Hechos 6). Otro es el caso de Pedro y Cornelio. Dios quiere que Pedro haga algo que no está de acuerdo con la enseñanza de los judíos, y tuvo que convencerlo con la visión del lienzo (Ver Hechos 10). La historia no dice que Pedro comiera, pero sí obedeció al ir a la casa de Cornelio. El problema aquí es de **tradicción**.

El tercero es el caso de los gentiles que habían creído en Cristo. Algunos en Jerusalén querían que se hicieran judíos primero. El problema es uno de **doctrina**.

El Espíritu Santo dio revelación a los apóstoles y al concilio de Jerusalén para resolver estos problemas. Cada caso en particular hizo uso de tres principios que nos ayudarán a resolver los conflictos que, entre nosotros, atentan contra la unidad.

Uno es que confrontaron el problema. No anduvieron con rodeos ni esperaron para ver si se iba. Identificaron el problema y lo enfrentaron con un ataque directo.

El segundo es que ejercieron paciencia. La paciencia es una virtud y parte del fruto del Espíritu Santo

(Gálatas 5:22).

El otro ingrediente es la dirección que les dio es Espíritu Santo. Ninguna solución carnal, razonada aparte de Él, tendrá el efecto que vemos en los tres casos mencionados.

Jesús oró por la unidad. ¿Está orando usted por la unidad en su agrupación, entre las congregaciones de su vecindario, de su ciudad, de su nación y del mundo entero? Que así sea. Δ

1 Comentario de Adam Clarke Vol. VI, pg. 451

Hugo Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica.

Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas; donde es pastor de la Iglesia del Pacto

Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez B.
Editora de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr

Colabore con los
próximos temas de nuestro programa:
La disciplina en la iglesia.
Secularización de la iglesia.
Pluralidad de ministerios.

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica
E-mail: conquest@racsa.co.cr

Cómo responder bíblicamente a Dios

Ver, confiar y asirse

Manuel Montes

Yellas alzaron otra vez sus voces y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios". Rut 1: 14-16

¡Qué escena debió haber sido ésta! Dos viudas con su suegra también viuda, en una situación desesperada. Lo que fue una vida llena de esperanza es ahora una vida sin ella. Lo que parecía una vida llena de promesas, es ahora una vida de promesas no cumplidas. Sus maridos están muertos y hay hambre en su tierra. Pero ellas no comprendían en ese momento que el Gran Marido las estaba mirando: Aquel que puede traer la lluvia en tiempos de sequedad y alimento en tiempos de hambre. En este punto de su historia, Dios estaba mirando y esperando. Pero, ¿qué estaba esperando? Una respuesta.

Hay un tiempo en la vida de cada creyente cuando Dios requiere de una respuesta, y sólo existen dos maneras de responder: entrando en la voluntad de Dios, como Rut, o volviéndose atrás, como Orfa. No responder es en realidad responder. Por ejemplo, si mi esposa me pide que saque la basura, mi respuesta puede ser hacerlo o no. De cualquier modo, respondí. Responder bíblicamente significa que responde según la voluntad de Dios. Él tiene un plan perfecto para su vida y usted nunca lo cumplirá si no aprende a responderle bíblicamente.

En esta historia hay dos mujeres que estaban en ese punto de sus vidas donde Dios les demandaba una respuesta. Rut y Orfa eran moabitas,

un pueblo enemigo y odiado por Israel. Moab nació de la relación incestuosa entre Noé y sus hijas cuando ellas lo embriagaron. Los descendientes eran gentiles, paganos que odiaban con pasión a los judíos. A esta tierra de Moab vinieron a vivir, Noemí y su marido, Elimelec, ambos israelitas. Noemí tenía dos hijos, Mahlón y Quelión, los cuales se casaron con mujeres moabitas, Orfa y Rut.

De repente muere Elimelec. Entonces el dolor y la situación de Noemí se complican. Porque además de haberse casado con moabitas, sus hijos mueren también. Para rematar, vino a Moab una gran hambre. ¡Todo iba de mal en peor! Entonces dice en el capítulo uno, versículo seis que ella oye que "el Señor había visitado a su pueblo para darles pan." Así, ella decide regresar a Israel y dice a sus nueras que, asimismo, regresen ellas a sus propias familias.

Este es un momento fundamental, de importancia cardinal. Es la hora de decisión y respuesta. Dios no se ha olvidado de estas mujeres, no las ha abandonado. Él tenía un plan y un propósito, los cuales sin embargo, requerían de una respuesta. Estas mujeres estaban en un punto que iba a cambiar sus vidas. ¿Sabe usted que la manera como usted responde a Dios puede cambiar su vida entera? ¡La decisión de dejar mis estudios universitarios para estudiar teología cambió mi vida! Igual que estas mujeres, nosotros también llegamos a un punto, en nuestro andar cristiano, cuando Dios requiere que respondamos a su palabra. Esta respuesta cambiará su vida entera.

Noemí dijo a sus nueras: "Vuélvase cada una a la casa de su madre." Una de ellas, Orfa, respondió regresando a su tierra. Cuando vino el momento de

la decisión, ella regresó a la oscuridad. Regresó al paganismo y a la idolatría. Como Judas, besó y se fue por su propio camino. Rut, sin embargo, respondió diferente. Lo hizo de acuerdo a la voluntad de Dios.

¿Cómo está usted respondiendo a Dios? ¿Según la voluntad de Dios o según sus propios deseos y necesidades? ¿Está viendo más allá de las circunstancias, no importa cuán desoladas parezcan? ¿Está confiando en Dios, en que Él satisfará sus necesidades, y que cuidará de usted? ¿Está respondiendo asiéndose de Dios, sin soltarse, no importa lo que pase?

Si nosotros queremos aprender a responder bíblicamente a Dios, tenemos que seguir el ejemplo de Rut: ella respondió a Dios viendo más allá de las circunstancias, confiando en Dios y asiéndose de Dios.

Ver más allá de las circunstancias

Esto es lo primero que debemos aprender. Noemí lo había perdido todo: su marido y sus dos hijos estaban muertos; se había quedado sin casa, sin hogar y, probablemente, sin dinero. Parecía que no había esperanza, ni futuro. Como el hijo pródigo, estaba en un callejón sin salida; ella misma lo declaró: "... la mano del Señor ha salido contra mí" Rut 1:13. La Biblia dice que Orfa y Rut alzaron sus voces y lloraron. ¡Ah, cómo la amaban ellas! ¡Cómo desearon ellas mejores tiempos para su suegra! Porque ambas estaban conscientes de la indigencia de su suegra, sin embargo, Orfa no podía ver más allá de la destitución, más allá de las circunstancias. Lo único que vio fue la desesperación: una mujer vieja, sin esperanza, sin futuro, una mujer que no tenía nada. No dudo, en absoluto, de que ella amara a Noemí, quizá tanto como Rut, pero no podía ir



más allá de lo inmediato.

¿Está viendo usted más allá de las circunstancias? Algunos han sido llamados al ministerio, pero están diciéndose a sí mismos: "No hay dinero. No puedo predicar. Soy demasiado viejo." A otros Dios los ha llamado a trabajar en la iglesia, pero dicen: "No hay tiempo. Yo trabajo mucho. No estoy listo." ¡Dios está esperando que usted responda, y usted sigue viendo las circunstancias y respondiendo a Dios contundentemente que es imposible!

Es tiempo de dejar de fabricar excusas. Vea más allá de lo que lo rodea. Rut pudo ver más allá de los problemas de Noemí, más allá de su situación presente. El versículo dieciocho del capítulo uno dice que Rut estaba resuelta, determinada. La determinación nos ayuda a ver más allá de lo presente y mirar hacia la meta. En Filipenses 3:14, Pablo declara: "Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." ¿Prosigue usted hacia adelante? ¿Se ha determinado a caminar con Dios y alcanzar el llamado para su vida sin importar las circunstancias? Dios está buscando a personas así, que sean determinadas, no indecisas. Está buscando a aquellos cuyos ojos no estén mirando hacia el pasado, sino hacia el futuro. Jesús dijo: "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios." Lc 9: 62. Es tiempo de que usted se muestre determinado, que se diga a usted

mismo: "¡Yo seguiré a Dios sin importar lo que pueda estar pasando a mi alrededor; yo lo seguiré."

No sólo la determinación ayudó a Rut a ver más allá de su circunstancia, sino también su desinterés personal. Una persona preocupada sólo de sí misma, nunca aprenderá a ver más allá de su circunstancia presente. Se quedará atascada ahí. Personas así toman decisiones basadas en lo que es mejor para ellas en lugar de lo que es la voluntad de Dios. Rut se negó a sí misma, a sus amigos, a su familia y a su casa. Era una mujer abnegada, que declaró a Noemí: "Dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios."

Vivimos en el mundo de lo "que es mejor para mí". Siempre estamos cuidando de ser el número 1. La abnegación no es un mensaje popular. Nos gusta oír hablar de salvación, de sanidad, de bendiciones. ¡Pero cuando oímos abnegación, nos encogemos! La negación de sí mismo es una respuesta, y es la que nuestro Señor y Salvador desea: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." Lucas 9: 23.

La salvación requiere de una respuesta. Nadie puede decir: "¡Soy salvo!" y no responder exteriormente. Jesús lo dijo con claridad: "Si quieres seguirme, entonces responde, niégate a ti mismo." La salvación es gratuita, pero no barata. ¡No fue barata para

nuestro Señor que fue a la cruz por su propia voluntad, sufrió para conocer nuestros sufrimientos, y murió para que nosotros fuésemos libres! Y no debe ser barata para nosotros. Necesitamos aprender a responder a la cruz de Cristo, y esa respuesta requiere que nos negemos a nosotros mismos. Y cuando aprendamos a negarnos, entonces aprenderemos a ver más allá de las circunstancias. ¡Veremos a Jesús sentado a la mano derecha de su Padre, en toda la gloria y honra y alabanzas. Amén!

¿Cómo está respondiendo usted a la cruz? ¿Está viendo sus circunstancias y diciendo que no puede vivir una vida santa? ¿Se siente incómodo cuando está con gente de la iglesia? ¿Ocurrió algo realmente cuando usted pasó adelante aquel domingo por la mañana cuando recibió al Señor? ¿Está mirando sus circunstancias? Dios lo está llamando para que le responda, pero usted echa una mirada alrededor y piensa que es imposible. Usted debe decidirse primero acerca de su llamado y su lugar en el Señor y, entonces, aprender a negarse a sí mismo. Usted necesita querer más de lo que Dios quiere, que de lo que usted quiere.

Rut no sólo fue capaz de ver más allá de sus circunstancias, sino que además, pudo confiar en el Señor.

Confiar en el Señor

Al final de versículo 16, Rut hace una declaración increíble; "... tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios." Recuerde que Rut era moabita. Ella creció sirviendo a otros dioses falsos. Sin embargo, en este momento, ella pone su vida entera, todo su futuro, en las manos de Dios. Su respuesta fue que no confiaría en sus propios dioses falsos, sino en el Dios viviente. Encontramos la respuesta de Orfa en el versículo 15: "He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses..." Pero la respuesta de Rut fue confiar en el Dios de Noemí, el único y verdadero Dios.

Confiar es una respuesta. Pablo escribió a Timoteo: "Por esto mismo

trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente." 1 Timoteo 4:10. Ellos confiaron en Dios, y su confianza activó una respuesta: trabajo y sufrimiento. Ellos pudieron soportar el trabajo y el sufrimiento porque su confianza no estaba en un dios muerto sino en el Dios viviente. Dios existe en verdad; no como los dioses muertos de los paganos que no son dioses en absoluto, que no tienen existencia como dioses. Inmensas multitudes se han inclinado ante las imágenes de madera, piedra, marfil, oro; pero de ellos todos se ha dicho: "Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen, manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta." Salmo 115:5-7.

Rut no puso su fe en sus propios dioses sino en el que hizo los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos hay. Él es el Dios que sostiene el universo entero por el poder de su brazo omnipotente. Él es el Dios que gobierna y predomina sobre la naturaleza, la providencia y la gracia. Él es el verdadero Dios, el único Dios; no un Dios soñado, ningún fantasma o mito conjurados o hecho por la imaginación, sino el único Dios real, vivo y verdadero. Rut confió en el Dios de Noemí; y no fue sólo algo que ella dijo, sino era algo que hizo como respuesta: dejó atrás sus imágenes, su familia, su patria, porque confió en Dios.

¿Cómo está usted respondiendo a Dios? Quizá no esté poniendo su confianza en una imagen tallada en madera pero, ¿está confiando en usted mismo? ¿Está confiando en su cuenta de banco? ¿Es su trabajo un ídolo? ¿Le está impidiendo servir a Dios? ¿No puede responder a Dios porque está poniendo a su familia primero: marido, esposa, niños? ¿Está respondiendo como Orfa, poniendo su confianza en lo que puede ver, oír y palpar? Jesús dice, "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" Jn 20:29.

Podemos ser como Rut y poner

nuestra esperanza y nuestra confianza en el único y verdadero Dios viviente. ¡Podemos responder a Él con el culto real, la adoración real, y con verdad y sinceridad de corazón! ¡Qué bendición es poder adorar al verdadero Dios! Pudimos habernos quedado como nuestros antepasados, buscando a Dios sin poder encontrarlo o rindiendo culto a dioses que no son ningún dios, perdidos en los laberintos de la superstición, incapaces de encontrar al Altísimo. Pero "Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo", 2 Corintios 4:6. Y por eso, "confiamos en el Dios viviente" el Dios verdadero.

Rut respondió viendo más allá de las circunstancias, confiando en el único y verdadero Dios, y aprendiendo a perseverar en los propósitos de Dios.

Asimiento

"Y ellas alzaron otra vez sus voces y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó (así) con ella." Rut 1:14

Otra manera de responder a Dios es asiéndonos de Él y de sus propósitos. Orfa era una besadora, pero Rut era una mujer tenaz. La palabra hebrea traducida como "se quedó" es "dabaq", que significa, literalmente, "tomar por persecución." También quiere decir dar alcance, seguir con ahínco o unirse (asirse). Estas son respuestas admirables. Note que al principio, ambas mujeres desearon ir con Noemí. Pero cuando Noemí insistió en que ellas se fueran, Orfa la besó y se fue por su camino, pero Rut "se asió" de ella. Dios nunca nos ruega que hagamos algo. Él nunca insiste: Él quiere que nosotros insistamos. Él desea que nosotros prosigamos para



asir el llamamiento de Dios, sin soltarnos hasta que lo logremos. Él puede poner otras cosas en su camino: un buen trabajo, otra casa, la familia, lo que sea. Y esas otras cosas pueden parecer buenas, pueden verse como bendiciones del Señor; pero Él está viendo si usted es un asidor.

Un asidor es alguien que se agarra, sin vacilar, como si la vida dependiera de ello. Y, estimado hermano, ¡realmente depende de ello! Un besador se agarra por un rato pero se suelta cuando los tiempos se ponen difíciles. El más famoso besador de todos, Judas, anduvo con Jesús, lo vio realizar milagros, oyó de cerca sus enseñanzas, pero cuando los tiempos se pusieron duros y los judíos buscaban a Jesús para matarlo, Judas lo traicionó con un beso. Los asidores, sin embargo, aguantan hasta que ellos reciben a Dios. El profeta Eliseo fue un asidor, se le pegó a Elías, yendo donde él iba, durmiendo donde él dormía, siguiéndolo hasta que recibió la unción de Dios (2 Reyes 2). Jacob fue un asidor, luchó con el ángel, no lo soltó hasta que recibió la bendición (Génesis 32: 26).

Dios desea asidores, no besadores. ¿Cuáles de ellos es usted? ¿Cómo está respondiendo? ¿Lo ha llamado Dios a trabajar para Él y usted le está dando un beso de despedida porque está muy ocupado haciendo otras cosas? ¿Está usted listo para darle un beso de despedida al ministerio porque no es lo que usted pensaba, o a la iglesia porque no es perfecta como usted creía?

Rut se aferró a Noemí, cuando Noemí estaba en su peor época. A veces las iglesias pasan por el fuego, para que Dios pueda separar los besadores de los asidores. En ocasiones los ministerios pasan por el fuego, para ver si usted es un besador o un asidor. ¿Cuál de los dos es usted?

Conclusión

Dios desea una respuesta. Dios está buscando a los que responderán bíblicamente a su Palabra. No rogará. No insistirá. Hará el llamado y verá quién responderá. Jesús dijo: "Id, y haced discípulos de todas las naciones..." Mateo 28:19. Él no dijo que todo el mundo iba a salvarse. Nuestra respuesta debe ser salir y hacer discípulos; algunos recibirán la Palabra, otros no.

Es crucial responder a su Palabra. La manera de responder cambiará su vida. De como usted responda dependerá que reciba o no la vida eterna. Como usted responda determinará que reciba o no el llamado de Dios. Su modo de responder determinará que usted será contado entre los santos.

Rut respondió bíblicamente: según la voluntad de Dios. Nunca volvimos a oír hablar de Orfa, pero Rut hizo una marca permanente en la historia. En el capítulo 4, Rut se vuelve a casar con un hombre llamado Booz; tuvieron un hijo, Obed, el cual, a su vez tuvo uno cuyo nombre fue Isaí. Isaí fue el padre de David (Rut 4: 16-17); del linaje de David vino nuestro Señor Jesucristo. Importa como usted responda a Dios. Importa ser contado o no entre los benditos. Depende de usted y de cómo responde. Δ

Manuel Móntez es graduado del Seminario Nazareno, San José, Costa Rica.

Actualmente es copastor de la Iglesia Vida de Pacto en Houston, Texas.

Pensamiento

No echaré mi salario en saco roto

Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen pero no se sienten satisfechos; beben, pero se quedan con sed; se abrigan, pero no entran en calor y el que trabaja a jornal, echa su salario en saco roto" Haggeo 1:6.

El profeta Haggeo levantó una voz de reclamo al pueblo porque habían descuidado lo más importante: la reconstrucción del templo, porque todos los pobladores se concentraron en construir sus buenos palacios.

Habían trasladado las inversiones del banco celestial al banco terrenal, y cuando examinaron sus depósitos encontraron que los intereses logrados eran demasiado bajos. Muchas veces en mi vida lo he experimentado y no quiero repetirlo. Esas veces han sido aquellas cuando he hecho mucho y logrado poco. He gastado días enteros pensando y pensando mientras mi alma entra en turbación acerca de más cosas materiales, más ahorros, más compañías de seguros y hasta en mi jubilación.

Necesito vivir en la perspectiva del cielo y pensar en la inversión del reino, sin dejar por supuesto de ser previsor, pero que lo último no se convierta en lo primero.

La Palabra del Señor dice que él suplirá lo que hace falta conforme a sus riquezas en gloria. Lo que Dios me enseña es que mi corazón jamás debe estar en lo humano y terreno, sino en lo eterno y divino. Cuando invierto mi corazón aquí, descubro que siembro mucho y recojo poco, bebo mucho y siempre tengo sed, como y no quedo satisfecho, me abrigo y aún siento frío y, lo más

triste, recibo mi salario y lo hecho en bolsillo roto.

Qué triste es vivir así...sin perspectiva divina. Así vive la gente en el mundo, ese es el desespero de los que no tienen a Dios, pero quienes tenemos a Dios vivimos para otra dimensión, la dimensión de lo eterno y lo que siempre trae satisfacción.

Cuando pienso en la multiplicación de los panes y los peces para alimentar a cinco mil, además de encontrar allí el poder de Jesús como hijo de Dios y Dios mismo, puedo ver la ejecución de las leyes del reino de los cielos. Una de esas leyes es que lo poco en las manos de Dios basta para cinco mil, y todavía sobra, pero que los cinco mil en las manos del hombre no alcanzan para alimentar a una sola persona.

Señor, ¡qué grande es tu amor! Lo haz hecho todo para derramar tu amor sobre nosotros los pecadores. Ayúdame Señor a invertir cada minuto de mi vida, cada centavo de mis ganancias y cada pensamiento para lo eterno.

Señor, cuando no te tomo en cuenta, mis días son cortos y llenos de insatisfacción, pero cuando tú eres el primero en mi vida, mis días son largos y mis inversiones se prolongan y, sobre todo, la genuina satisfacción inunda mi corazón. Señor, quiero invertir mi vida y lo que tengo, no en saco roto, sino en los depósitos de tu amor en el reino. Amén Δ

Serafin Contreras Galeano.

Tomado del E-MAIL de la vida.

Edificando para la gloria de Dios

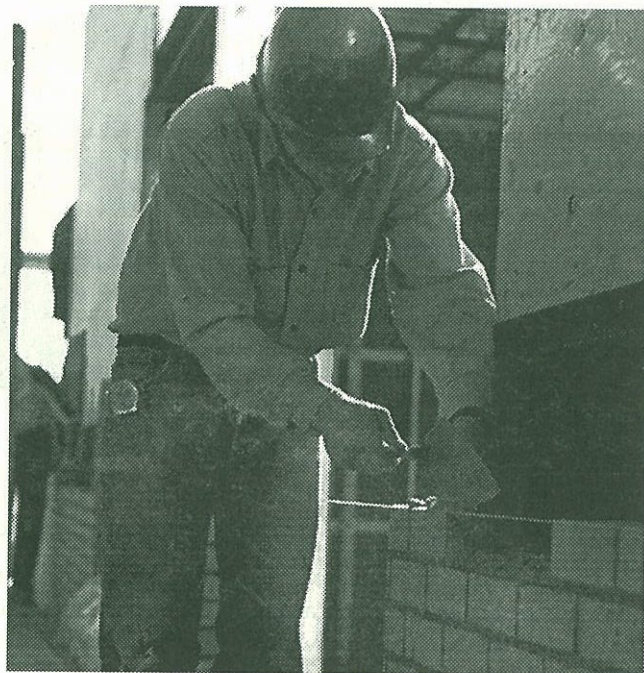
Ricardo M. Pugliese

La vida cristiana es una vida caracterizada por la edificación. Hemos sido rescatados del reino de tinieblas donde el diablo se especializaba en "hurtar, matar y destruir" (Juan 10:10b). Ahora en cambio, tomados de la mano del Señor y por el poder de su Santo Espíritu, podemos edificar y reconstruir todo lo que fue destruido en nuestra vida por causa del pecado y vivir lejos de Dios.

El Señor nos ha rescatado con un propósito definido: edificar para la gloria de Dios. Cada acción que emprendamos, hagamos o vivamos debe estar dentro de ese propósito divino. 1 Corintios 10:31 nos dice: "Si pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". El pasaje nos dice qué debemos "hacer", es decir edificar, para la gloria de Dios. Edificar con la intención de buscar cualquier otra gloria significa edificar sin el favor del Señor. 1 Pedro 1:24-25 nos recuerda algo importante: "Toda carne es como hierba, y toda gloria del hombre como flor de hierba. La hierba se seca, y la flor se cae". Ya sea en nuestra vida personal, familiar, el trabajo, los negocios o el ministerio, hemos sido llamados a edificar para la gloria de Dios y nunca para nuestra propia gloria. Muchas veces decimos que estamos haciendo o emprendiendo algo "para la gloria de Dios", cuando en realidad lo que estamos haciendo es edificando para gratificar nuestro ego no quebrantado. Edificamos con una mixtura desagradable a los ojos de Dios. La

torre de Babel fue edificada para que los constructores tuvieran un nombre y se hicieran famosos. Fue un proyecto con "olor" a gloria humana y vemos como el Señor intervino para detener la obra. Esto nos enseña que lo que no edificamos para la gloria de Dios quedará a medio camino, pues Dios no bendecirá algo donde él no sea totalmente glorificado, aunque digamos que es "en su nombre".

Aún como cristianos, muchas veces nuestras intenciones están mezcladas con nuestra carnalidad vanagloriosa. Le pedimos a Dios que nos prospere y perdemos de vista que si el Señor lo hace no es principalmente para que yo sea bendecido sino para bendecir su Nombre e invertir en su reino. Esto puede suceder en cualquier área de la vida donde deseamos edificar. Tanto usted como yo queremos edificar para la gloria del Señor. Por eso quiero compartirle una serie de puntos importantes para que usted, en todo lo que emprenda, pueda darle la gloria absoluta al Señor. Preste atención a los siguientes pasos y evalúe su propia vida, pero antes, lo primero que debemos entender es el proceso de la edificación. La Palabra de Dios habla mucho sobre el tema. 1 Corintios 3:10 dice: "Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica"



El proceso de edificación consta de tres pasos:

- a) Poner el fundamento; b) Edificar y c) Sobreedificar

1. Para edificar para la gloria de Dios debemos tener el fundamento correcto que es Cristo

1 Corintios 3:11 dice: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo".

Cuando nos convertimos a Cristo, Él se transforma en nuestro seguro y permanente fundamento. Él es la roca firme de nuestra salvación y edificación. Con Cristo como nuestro fundamento se acaban las "arenas movedizas" de la vida.

Por eso lo más importante es tener el fundamento para poder continuar edificando eficazmente para la gloria de Dios.

2. Para edificar para la gloria de Dios debo utilizar los materiales correctos y adecuados

No basta con tener el mejor fundamento para edificar bien. Debemos ser muy cuidadosos con los materiales con que edificamos. Es posible que hayamos puesto el mejor

fundamento, pero los peores materiales. 1 Corintios 3:12-13 dice: "Y si sobre este fundamento (Cristo) alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca".

Este pasaje nos muestra la clase de materiales que podemos utilizar para edificar. Los materiales no combustibles y que resisten el fuego son el oro, la plata y las piedras preciosas; los materiales combustibles son la madera, heno, hojarasca. ¿Qué representan estos materiales? La motivación del edificador. Muchos queremos hacer grandes cosas para Dios pero con una motivación incorrecta. Existe una sabia manera de evaluar nuestra motivación cuando estamos por iniciar o edificar algo para la gloria de Dios. En Mateo 22:37-39 Jesús dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Note el orden de prioridades: 1) El Señor 2) mi prójimo y 3) yo mismo. Esta conjugación verbal espiritual es al revés de la terrenal pues primero es "Él", segundo "tú" y tercero "yo". Antes de empezar a edificar una familia, un negocio, un trabajo nuevo, un ministerio etc., debemos preguntarnos: ¿Será para la gloria de Dios? ¿Benedicirá a otros? ¿Me bendicirá y me acercará más al Señor? Generalmente pensamos primero en nosotros mismos y luego le damos la gloria al Señor y pensamos en bendecir a otros. Hay personas que tienen varios trabajos para progresar pero nunca tienen en cuenta que si reciben progreso económico no es principalmente para invertir en mejores casas, autos, ropas, confort. En este caso la secuencia que agrada al Señor es que primero demos la gloria a Dios. Luego entregar los diezmos y ofrendas en la iglesia local para que otros sean bendecidos (ministerio de la iglesia y toda tarea realizada para la extensión del Reino). Lo tercero será recién empezar a pensar qué voy a invertir para mi beneficio personal o familiar. ¿Entiende cómo se edifica



para la gloria de Dios? ¡La mayoría de nosotros hacemos todo lo contrario!

Por eso, cuando intentamos edificar para la gloria de Dios debemos atravesar el tercer paso:

3. Para edificar para la gloria de Dios debemos permitir que el fuego de la prueba pase y deje en pie sólo lo que sea de Dios

1 Corintios 3:13-15 dice: "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida..."

*El fuego consume,
derrite, purifica y deja
lo que resistió su llama
ardiente.*

Cuando viene el fuego de Dios para probar los materiales de la edificación muchos bajan los brazos y detienen la edificación. El fuego de la prueba es algo necesario para que Dios filtre lo santo de lo humano; lo carnal de lo espiritual, lo que trae gloria a su Nombre o lo que quiere traer gloria humana. ¡No tema si se reduce su negocio, trabajo, ministerio! Si pasó el fuego de la prueba y quedó con menos, lo que ha quedado tiene

verdadero peso espiritual a los ojos de Dios, y lo que se quemó y desapareció, no traía gloria para Dios.

Edificar para la gloria de Dios lleva su tiempo

Proverbios 20:21 dice: "Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos". La Biblia no dice que es un pecado adquirir algo de prisa, lo que enfatiza es que es peligroso cuando lo hacemos al principio de nuestra edificación. Cuando se está al inicio de una edificación debe cuidarse más que nunca, porque un error puede pagarse caro después. El éxito rápido a muchos les hace subir el orgullo y la soberbia oculta que tenían. Es por eso que Dios hace pasar su fuego, para quemar todo lo impuro y que quede en nosotros un corazón vacío de gloria humana y lleno de la gloria de Dios. Hebreos 6:12 también nos habla que para heredar las promesas de Dios debemos ser "imitadores de aquellos que por la fe, y la paciencia heredan las promesas". Note que entre la fe (acción) y la posesión de las promesas de Dios está la palabra que a muchos de nosotros no nos gusta: paciencia, es decir, tiempo de espera. Si queremos edificar para la gloria de Dios debemos aprender a esperar, pues si nos apresuramos podemos edificar otra torre de Babel que no glorifique a Dios.

5. Edificar para la gloria de Dios trae también sus luchas

En el libro de Nehemías encontramos un caudal de enseñanza muy importante sobre cómo edificar para la gloria de Dios. En el verso 4:1 leemos: "Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos".

La figura de Sanbalat representa para nosotros hoy al enemigo de la edificación: el diablo. Él se enoja y enfurece cuando se entera que alguien quiere edificar para la gloria de Dios. Si queremos hacerlo tendremos que pelear contra el enemigo, pues él hará

todo lo posible para que no edifiquemos. ¿Por qué se opone el diablo a que edifiquemos? El v.2 dice "¿Se le permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? El diablo sabe que si el cristiano edifica volverá a ofrecerle al Señor un sacrificio de gratitud y alabanza, dándole toda la gloria a Él. Por eso se opone tenazmente a todo lo que intentamos edificar.

Luego el pasaje narra la segunda lucha que tendremos que enfrentar al edificar, v.4:3: "una zorra lo derribará". ¿Por qué el diablo mencionó a las zorras en el proceso de edificar? Cantares 2:15 dice que "las zorras pequeñas echan a perder las viñas" y Proverbios 25:28: "Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda". Las zorras son aquellas cosas de nuestras vidas que no están bajo el señorío de Cristo y que impiden que manifestemos el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Cuando las "zorras" de nuestras vidas se meten en la edificación hacen que "nuestra ciudad" sea derribada. ¿Entiende la relación de estas figuras con el proceso de edificación? La frase "espíritu sin rienda" se refiere a aquel que tiene un carácter no controlado por el Espíritu Santo. Nosotros somos un gran problema al edificar para la gloria de Dios pues anhelamos reconocimiento, gloria de hombres, etc., en vez de la gloria de Dios. Pablo le dijo a Timoteo: "ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". ¿Por qué le dijo primero que se cuidase de sí mismo? Porque dones y ministerio (doctrina) sin el fruto del Espíritu, no trae gloria a Dios sino gratificación personal y humana. ¡El Señor nos guarde de esto!

Generalmente en todo le echamos la culpa al diablo, cuando muchas veces son situaciones originadas por nuestra falta de carácter espiritual, por tener un espíritu sin rienda. Debemos cuidarnos de las zorras pequeñas pues ellas pueden destruir lo que edifiquemos.

Edificar para la gloria de Dios requiere perseverancia

Generalmente cuando las luchas y problemas vienen, tenemos la tendencia a bajar los brazos y detener la edificación, sin darnos cuenta que eso generalmente nos pasa por hacer precisamente la voluntad de Dios. Muchas veces estar en el centro de la voluntad de Dios puede requerir que atravesemos momentos difíciles para formarnos y entrenarnos en paciencia y perseverancia. Por eso el verso 4:6 dice: "edificamos pues...", es decir, "con todos los problemas y luchas que tenemos, seguimos hacia adelante edificando para la gloria del Señor". Al diablo le encantan los cristianos que dejan las "edificaciones" a medio terminar porque de esa manera Dios no es glorificado. Por eso debemos ser entrenados para desarrollar paciencia y perseverancia, que son las claves del éxito en la vida.

Edificar para la gloria de Dios requiere oración y estar alertas

En el verso 4:9 leemos "...oramos... pusimos guarda". La oración es necesaria para depender de Dios, recibir nuevas fuerzas y dirección para edificar bien. Estar en guardia es necesario para evitar los dardos de fuego del enemigo que intentan debilitar nuestra fe y perseverancia. Necesitamos aprender a buscar el rostro de Dios para que todo lo que edifiquemos esté bien empapado de la presencia del Espíritu Santo y estar alertas en todo tiempo.

Edificar para la gloria de Dios requiere de un gran esfuerzo

En el verso 4:10 leemos: "las fuerzas se han debilitado". Edificar debilita, desgasta nuestras energías, por eso debemos vivir asidos del Señor para que renueve nuestras fuerzas como las del búfalo. También es sabio de tanto en tanto, tomar un descanso para renovar las fuerzas, tanto físicas como espirituales; apartarnos unos días, en la playa u otro lugar, para descansar y a la vez buscar al Señor. Para edificar para la gloria de Dios necesitamos la fuerza de Dios (Zac. 4:6), que es su Espíritu Santo.

Edificar para la gloria de Dios requiere que estemos siempre armados

En 4:13 leemos que habían "familias con espadas, lanzas y arcos", en 4:17 leemos que "con una mano trabajaban y con la otra sostenían la espada" y el v.23 dice que estaban "vestidos". Nunca se olvide que vivimos en constante guerra espiritual contra el diablo y especialmente cuando estamos edificando. El diablo no molesta a los que no edifican, pues ellos son estériles. El enemigo, como destructor por excelencia, se opone tenazmente a los que edifican y quieren ser fructíferos para la gloria de Dios, por eso debemos no sólo defendernos sino atacarlo primero para que no nos moleste. La lucha espiritual contra el mal no es una guerra defensiva sino ofensiva, pues el Señor nos ha puesto por cabeza y no por cola, nos ha dado dominio sobre el enemigo en el Nombre de Jesús. Debemos edificar armados y vestidos con toda la armadura de Dios, si dejamos una puerta abierta, él hará de las suyas. En el mundo espiritual edificar siempre implica luchar para conquistar.

Si queremos llegar a buen término en lo que hemos empezado a edificar, no olvidemos ninguno de estos puntos registrados en la Palabra de Dios. Ellos nos mantendrán en la línea de lo que el Señor quiere que hagamos. Si los tenemos en cuenta, seremos lo que el Señor quiere que seamos: edificadores del Reino de Dios y para la gloria de su santo Nombre. Δ

Ricardo Pugliese es ministro de las Asambleas de Dios, pastor y maestro desde 1977. Es fundador del "Centro Cristiano Familiar de Boca Ratón, Florida, 9267 Ramblewood Drive, Apt 1412 Coral Springs, FL, 33071 Estados Unidos de Norteamérica.

Telefax (594) 575-2259 E-mail: RicardoPuglieseMinistries@yahoo.com

Para recibir gratis devocionales bíblicos y el curso "Cómo entrar en el río de Dios", escrito por el autor de este artículo, anotarse en :miiglesia.com

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 9 • 2000 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1955 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port payé

Permiso
No. 7

